

Siento diferir del ilustre escritor, crítico y filósofo Don Juan Donoso Cortés, cuando en el juicio crítico que figura a modo de prólogo de la obra, dice:

*“En este drama no hay mujer: ved aquí el defecto de este drama, o por mejor decir, el defecto de su asunto; porque ¿cómo convertir en mujer a D.<sup>a</sup> María de Molina, ese hombre de Estado, esa soberbia amazona? Y no siendo ella mujer, ¿qué mujer no quedaría eclipsada en su presencia?”*

Yo sí creo que hay mujer, y es más, tan “**demasiado mujer**”, que parece increíble que lo sea. Porque en ella se conjugan tantas y tan diferentes facetas y en grado tan alto todas, que en pocas mujeres caben y en pocas se han reunido.

Es esposa de un sólo marido, y no concibe otro matrimonio ni aún por conveniencias. A pesar de la lucha que sostiene por la causa de su hijo, en este punto no cede y creo que es el único sacrificio que no es capaz de realizar, por ver a su hijo en el trono. La respuesta final a la proposición matrimonial es:

*“Primero el rayo mi cerviz confunda  
que la doble cobarde a su coyunda.”*  
(Acto II, escena IV).

D.<sup>a</sup> María es también madre y en el momento en que los traidores tienen cercado el Alcázar, ésta es su reacción:

**Reina:** *¡Salvadle!  
¡Hijo mío! ¡Ay, que ya vienen  
hacia este Alcázar! Dejadme.*

**Alfonso:** *Teneos.*

**Reina:** *Dejad que en mí  
sus fieras puntas descarguen.*

**Alfonso:** *No; conservad vuestra vida  
por la patria.*

**Reina:** *Soy su madre.*

**Todos:** *¡A las armas!*

.....

**Reina:** *¡Ah! mirad que esto es infame.  
Dejadme que con mi vida  
al hijo mío rescate.*